

CAPÍTULO VIII

Cruzada y fallecimiento de Pío II

El plan del Papa, de ponerse él mismo al frente de la expedición contra los enemigos de la fe, para arrebatarse al mundo con este rasgo de osadía y llevarle en pos de sí á la cruzada, se mantuvo al principio secreto. A sólo seis cardenales de su confianza dió parte de su propósito Pío II en Marzo de 1462, después de haber traído á la memoria sus anteriores é infructuosas tentativas para unir á los cristianos contra el común enemigo.

«Cuando nos ocurrió el pensamiento, continuó el Papa, de convocar un congreso, Mantua nos hizo conocer la vanidad de semejante plan. Cuando enviamos legados para solicitar el auxilio de los reyes, fueron escarnecidos. Cuando impusimos el diezmo al clero, se apeló á un concilio futuro. Cuando publicamos indulgencias, para excitar á los donativos pecuniarios ofreciendo espirituales gracias, se nos acusó de avaricia. Creen que todo esto se hace solamente para recaudar dinero, y nadie se fía ya de nuestra palabra. Estamos faltos de crédito, como un mercader que no puede satisfacer á sus acreedores. Cualquiera cosa que hiciéremos se interpretará en el peor sentido; pues todos miden nuestros sentimientos por los suyos. Sólo un medio se nos ocurre todavía, por ventura el último: el duque Felipe de Borgoña hizo el año de la conquista de Constantinopla solemne voto de salir él mismo á campaña contra los turcos, si algún gran príncipe se pusiera al frente de la expedición. Hasta ahora ninguno se ha ofrecido

á ello. ¡Ea, pues; tomemos nosotros á nuestro cargo, á pesar de la ancianidad y las enfermedades de nuestro cuerpo, la guerra en favor de la católica fe; salgamos al campo é invitemos al duque de Borgoña á que venga en nuestro seguimiento! Si el Vicario de Cristo, que es más grande que un Rey y un Emperador, marcha á la guerra, no podrá el Duque, constreñido por su voto, permanecer con honra en su casa. Si Felipe se embarca en Venecia, nosotros le esperaremos en Ancona con tantas galeras cuantas pudiéremos armar y con todo nuestro poder. El Duque traerá acaso consigo 10.000 hombres; el rey de Francia se avergonzará por ventura de no enviar por lo menos otros tantos, ya que tiene prometidos 70.000. De Inglaterra, Alemania y España acudirán guerreros voluntarios; los que se sienten amenazados por los turcos se levantarán en todas partes, tanto en Europa como en Asia. Y, ¿quién negará su ayuda, cuando el Obispo de Roma ofrece su propia vida? Pero, sobre todo es menester decidir á los venecianos á que concurran á la empresa, porque ellos son los que mejor saben cómo es menester pelear contra los turcos, y porque todos los mares les están abiertos. Si ellos acceden, y concurren también Borgoña y Francia, pensamos entonces proceder paladinamente y ordenar á todos los cristianos una tregua de cinco años, amenazándoles con las censuras; imponer una contribución á todo el clero, so pena de excomunión, é invitar á los legos á que contribuyan, concediéndoles indulgencias y espirituales gracias. Esperamos que la noticia de esta resolución será como un poderoso trueno que despierte de su letargo á los pueblos y encienda los ánimos de los fieles para correr en defensa de la Religión» (1).

Los cardenales declararon, que la idea de ofrecer, conforme al ejemplo del Divino Maestro, su vida por sus ovejas, era digna del Vicario de Cristo.

Fuera de esto, Pío II dió conocimiento reservado de su propósito, por medio de un escrito de su propio puño, al Dux de Venecia Próspero Malipiero. La respuesta de los venecianos fué aprobativa; pero concebida, no obstante, en términos tan generales, que no podía deducirse de ellos la resolución de romper con la política observada hasta entonces (2); la cual consistía en sostener,

(1) Pii II Comment. 189-191. Voigt III, 676-677.

(2) **La respuesta de Venecia á la carta del Papa (Epist. 44 de la ed. Mediol. con el número del año equivocado, 1463 en vez de 1462) se halla en el *Archivio*

en gracia de sus intereses mercantiles, relaciones tolerables con la Sublime Puerta, tan largo tiempo como fuera posible. Aquellos codiciosos mercaderes no querían oír hablar de una cruzada; y así, en las asambleas donde se deliberó sobre el modo de oponerse de consuno al peligro de los otomanos, ó faltaron sus enviados enteramente, ó llegaron demasiado tarde, ó acudieron sin suficientes poderes para obligarse de cualquiera manera que fuese ó, finalmente, propusieron condiciones imposibles (1). Todas las exhortaciones del Papa fueron en esta parte inútiles: el gobierno de Venecia evitaba ansiosamente todo ataque; pero al propio tiempo se armaba sin tregua, sabiendo que había de llegar finalmente el tiempo de la gran lucha que decidiera entre la primera potencia marítima del Occidente y el nuevo Imperio que se había formado en el Bósforo.

Cuando, á 5 de Mayo de 1462, murió el Dux Próspero Malipiero, que era cabeza del partido de la paz, y á 12 del mismo mes fué elegido para sucederle Cristóbal Moro, parece haberse esperado en la Curia romana que sobrevendría un cambio de actitud favorable á la causa común de la Cristiandad. El cardenal Bessarión, en su escrito gratulatorio, expresó paladinamente, que se había de felicitar también á la Religión cristiana, la cual había recibido, con el encumbramiento de Moro, un tan admirable defensor (2). El Papa no se contentó con enviarle simplemente un escrito; sino hizo expresar al Dux su alegría mandándole un propio embajador, el cual le dirigió una oración retórica conforme al gusto de aquel tiempo. Fuera de esto, le felicitaron también los más de los cardenales en particulares cartas (3).

público de Venecia., Sen. Secr. XXI, f. 80. Cf. allí mismo 86 *una carta á Pío II, fechada á 22 de Abril de 1462, en que se dice que el Papa debe tener secreto lo que Venecia prometerá para la guerra. Tampoco debía el Papa comunicar á nadie los socorros que Venecia suministraba á Hungría; allí mismo f. 99^b: *Nic. Sagundino, secret. nostr. ad S. Pontif. 19 de Julio de 1462.

(1) Heyd-Raynaud II, 318-319. Cf. nuestro tomo I, vol. II, p. 288 s. 384 ss. y arriba p. 125 ss.

(2) *Carta de Bessarión, fechada en Viterbo, el 24 de Mayo de 1462, en el Cod. lat. XIII-XC, f. 10^b-11. *Bibl. de S. Marcos de Venecia.*

(3) En el manuscrito citado en la nota anterior se lee lo siguiente: f. 7: *Cum ill. princeps dom. Christoforus Mauro ad fastigium Venetorum ducatus promotus esset ab italorum exterorumque potentatibus congratulatorie littere misse fuerunt, quas ego Leonardus Sanudo tunc S. Ex. suarumque fortunarum curam agens in unum coegi. A^o 1462 XII Maii. Síguese la carta gratulatoria de Pío II, fechada en Viterbo, á 18 de Mayo de 1462. Después hay esta nota:

El esperado cambio no se produjo, sin embargo, inmediatamente. Todavía seguía procurando en Venecia diferir todo lo posible la lucha para que activamente se armaban (1). Cuando en Septiembre de 1462, conquistaron los otomanos la floreciente Lesbos, el Capitán general veneciano, al frente de una escuadra de 29 galeras completamente armadas, hubo que ceñirse á ser espectador, sin facultades para intervenir en el conflicto. La extraordinaria actividad que entonces consagraba el Sultán á robustecer y organizar mejor su potencia marítima, indicaba no obstante claramente que no podría ya evitarse por mucho tiempo estallara la lucha decisiva (2). Pero, á pesar de esto, había en Venecia un poderoso partido que quería conservar la paz por medio de la flexibilidad, previsión y habilidad diplomática.

Un acaecimiento, en sí mismo insignificante: el haber negado el gobierno veneciano de Modón la entrega de un esclavo cristiano, hizo despeñar finalmente el peligroso ventisquero. En Noviembre de 1462, Omar Pachá sometió á una contribución de guerra los alrededores de Lepanto; en la primavera de 1463 el Pachá del Peloponeso rompió abiertamente la paz, atacando la colonia veneciana de la Argólida, y apoderándose de Argos á 3 de

*Hec sequens oratio a Feltrensi praesule non superiori epistola Pius papa contentus coram praefato principe illust. suo nomine edita fuit. Et iterum per Bellunensem praesulem de eiusdem assumptione congratulatus est, ut sua mens magis perspecta fieret. Viene á continuación p. 7^b-9^b, el discurso publicado por Cugnoni 161 ss.; f. 10 un *Breve de Pío II, fechado en Viterbo el 19 de Mayo de 1462, por el cual es acreditado el obispo de Belluno, Donato; f. 10^b-14^b las *cartas de felicitación de los cardenales Bessarión, Cusa (dat. in urbe veter. XI. Iunii), Scarampo (dat. «Monteflaschon» XXV. Maii), Alain (dat. ex Viterbio Cal. Iunii), Estouteville (dat. Viterbii ult. Maii), Colonna (dat. ex terra nostra Ardie VI. Iunii), Calandrini (dat. apud balnea S. Philippi in agro Senensi X. Iunii), Barbo (dat. ex urbe XX. Maii), Carvajal (dat. ex Viterbio II. Iunii), R. Borja (dat. ex Viterbio Cal. Iunii), Gonzaga (dat. Viterbii I. Iunii); f. 16 la *Carta gratulatoria del card. Roverella (dat. Beneventi XII. Iunii); 16 *la Carta gratulatoria del card. Capránica (ex Bonnonia XXIII. Iulii 1462. A principios del año siguiente, envió Pío II al dux una espada bendecida (que aún ahora se conserva en el arsenal de Venecia); v. Cicogna VI, 575. Müntz en la Rev. de l'art chrét. 1890, 28^o y Rev. de l'art ancien et mod. 1901, 255. El 15 de Enero de 1463, B. Giustiniano fué encargado de dar por ello las gracias al Papa. *Sen. Secr., XXI, f. 132^b.

(1) Sobre estos armamentos cf. el *Decreto de 6 de Noviembre de 1462. Sen. Secr. XXI, f. 124^b. *Archivo público de Venecia.*

(2) Malipiero 11. Chalcocondylas 529 s. Voigt 675. Zinkeisen II, 243 s. V. también el *Despacho de Nicodemus de 12 de Oct. de 1462. *Archivo público de Milán.*

Abril, auxiliado por la traición de un sacerdote griego. Después de esto nadie podía abrigar la menor duda acerca de los designios del Sultán de aniquilar el poder de Venecia; á pesar de lo cual, el Gobierno de esta República no acabó de resolverse á considerar como un *casus belli* aquella atrevida violación de los tratados (1). Con esto está en perfecta armonía el que la República de San Marcos recibiera con gran frialdad á los enviados del rey de Bosnia, que se hallaba entonces apurado en extremo, y que rehusara, sin querer entrar en negociaciones, la alianza por él mismo propuesta. Muy diferente fervor mostró la Señoría, cuando se trató de sostener contra Pío II al revoltoso Malatesta, y adquirir nuevas posesiones junto al mar Adriático en el territorio de la Santa Sede (2).

El efecto fué que, en Mayo y Junio, Bosnia quedó convertida en una provincia otomana; y el peligro á que por esta causa quedaron expuestos la fuerte Ragusa y la costa de Dalmacia, puso en conmoción á toda Italia (3). Esto hizo que los enemigos de la tibia y dilatoria política de la paz, intentaran en Venecia un nuevo esfuerzo para lograr que prevalecieran sus opiniones. A la cabeza del partido de la guerra estaba Víctor Capello, hombre de grave é inflexible carácter, el cual, en un largo discurso, declaró: que era una verdadera traición contra la República que se pretendiera todavía andar en dilaciones; la ocupación de Argos mostraba claramente que el Sultán quería probar hasta dónde le era dado extremar las cosas; si esto se sufría, pronto seguiría adelante apoderándose de las demás ciudades venecianas del Peloponeso y tomando á la misma Negropono. Era pues necesario mostrar finalmente á aquel bárbaro la potencia de la República. Por sus eternas dilaciones se había perdido Constantinopla, el Peloponeso, y poco tiempo hacía, asimismo Bosnia. Si continuaran pues tranquilamente con las manos en el seno, ¿qué se podía esperar? No otra cosa sino la pérdida de las posesiones de la República y la servidumbre de sus súbditos. Con esto el partido de la

(1) Hertzberg, *Griechenland* II, 586. Hopf 154. Sobre los armamentos decretados bajo la impresión de la pérdida de Argos en 23 de Mayo de 1463 v. *Sen. Secr. XXI, f. 152. *Archivo público de Venecia*.

(2) Cf. Sugenheim 339 y arriba p. 163.

(3) V. las **Cartas del card. Gonzaga de 22 de Junio y 1 de Julio de 1463. Cf. también la *Carta de Bart. Marasca á la marquesa Bárbara, dat. Tibure die 30 Augusti 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

guerra obtuvo la preponderancia; pero el partido contrario conservó todavía, sin embargo, considerable influencia (1).

Cuán grande espanto excitara en Venecia la conquista de Bosnia, se echa de ver en el cambio de tono de las instrucciones que se dirigían al representante de aquella República en Roma, Bernardo Giustiniani. A 10 de Junio se le encargó que comunicara al Papa y á los cardenales la infausta noticia; y 14 días más tarde, recibió instrucciones para que descubriera de qué manera los turcos seguían penetrando hasta Croacia, y el peligro que á la misma Italia amenazaba; pero declarando al propio tiempo, que su Gobierno había resuelto oponerse con todas sus fuerzas á aquellos enemigos sedientos de sangre. El embajador debía solicitar permiso del Papa, para que la Señoría levantara en sus dominios el diezmo, el veintavo y el treintavo con que poder llevar adelante la lucha, no sólo por su propia salud, sino también para la de todos los otros cristianos (2).

A pesar de estas hermosas palabras, mostróse pronto que los venecianos pensaban conducir, en cuanto fuera posible, aquella guerra que se había hecho inevitable, en beneficio exclusivo de sus propios intereses. Estos designios no pudieron ocultarse ni siquiera á los contemporáneos; y Pío II dice concisamente, que la situación de la Morea para el comercio internacional, y los 300.000 ducados de los tributos anuales que satisfacía, era lo que había atraído á los venecianos (3).

La caída de Bosnia hizo que también se terminara finalmente la lucha infeliz que dividía las fuerzas del reino de Hungría y debilitaba de esta suerte en sumo grado su resistencia contra los avances del Islam en las fronteras mismas de la Europa cristiana. Elevados sobre las rivalidades de ambiciones territoriales, cuando

(1) Chalcocondylas 545 ss. Zinkeisen II, 297.

(2) Las *Instrucciones llevan las fechas de 10 y 25 de Junio de 1463. *Archivo público de Venecia*. Cuán irritado estaba el Papa por la indiferencia que hasta entonces había mostrado Venecia, se saca de la *carta del card. Gonzaga de 22 de Junio de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Voigt III, 695. El lugar de los *Commentarii* 314 s., es todavía más acre en la edición primitiva. Dícese en él, que lo que ha impelido á la guerra á los venecianos no es la defensa de la religión, sino únicamente el cuidado de extender su poderío. Cugnoni 228-229. Los embajadores milaneses, en su *Relación fechada en Roma á 19 de Octubre de 1463, hacen también notar que los venecianos aspiraban principalmente sólo á la conquista de Morea. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

andaban de por medio otros intereses superiores, reconocieron el Papa y su legado Carvajal cuánto se había acrecentado el peligro, con la pérdida de Bosnia, y sacaron de ello las consecuencias prácticas. Y á ellos les cabe el inapreciable mérito, de haber logrado ajustar la paz de Viena-Neustadt de 24 de Julio de 1463, por la cual se reconocía á Corvino como Rey por todo el tiempo de su vida, y se aseguraba la sucesión á los Habsburgo para el caso de que Matías muriera sin legítima descendencia (1).

No le parecía al Papa suficiente que tomaran parte en la guerra contra los infieles Hungría y Venecia; era necesario ganar para la ardua empresa á toda Italia, y asimismo al Emperador, y luego á Francia y Borgoña. A los últimos de los países mencionados había enviado ya, en la Pascua de 1462, al obispo de Ferrara, Lorenzo Roverella; pero el Monarca francés se mantenía en su actitud absolutamente adversa: todo aquello, decía Luis XI, eran solamente emblecos para relegar al último término la cuestión de Nápoles (2). Felipe de Borgoña, enfermo á la sazón, dió por lo menos la promesa de enviar delegados á Roma; y como se tardara la llegada de éstos, expidió Pío II como Nuncio, al dálmata Lucas de Tollentis, para que reiterase las exhortaciones. Este no alcanzó al principio más que su predecesor; pero por entonces se vió el Duque atacado de una nueva y grave enfermedad, la cual consideró como expresa amonestación del cielo para que cumpliera su voto, y apenas restablecido declaró con entusiastas palabras, que estaba pronto á su cumplimiento (3).

(1) Reumont III, 1, 144. Sobre la mediación de Pío II entre el emperador y Matías, tratan por menudo Voigt III, 681 ss.; Hoffmann 39 ss. y Fraknói, Matth. Corvinus 86 ss., 92 s. Cf. Bachmann I, 389 ss., Mitteil. d. österr. Instituts VIII, 664 s. y Huber III, 148 s. En un estudio sobre Pío II y M. Corvino (v. Lit. Berichte aus Ungarn IV, 412) ha tratado A. Por de la celosa actividad diplomática de Carvajal; también somos deudores al mismo autor de una biografía más popular del Papa, publicada en Budapest en 1880. Fraknói ha publicado en la Ungarisch. Revue 1890, un trabajo sacado de las fuentes sobre las legaciones de Carvajal en Hungría. Aprovecho esta ocasión para expresar mi agradecimiento al benemérito vicepresidente de la Academia húngara por el concurso que tuvo á bien prestar á mis estudios.

(2) Pii II Comment. 221-222. Voigt III, 677 s.

(3) Voigt, loc. cit. Bachmann I, 484. Olivier de la Marche III, 36. Sobre L. Tollentis, v. Notizenblatt z. Archiv f. österr. Gesch. 1857, VII, 101. El cambio de opinión del duque Felipe, lo expuso más tarde su embajador Guillermo Filastre, obispo de Tournay, con el estilo retórico de aquella época, en su «Oratio dicta Rome apud S. Petrum in consistorio publico 1463, VIII. die Octobris», publicada por el Dr. Sauerland en la Romisch. Quartalschrift, 1891, p. 352 ss.,

A 2 de Julio recibió el Papa estas alegres nuevas (1), las cuales comunicó en seguida á las potencias de Italia, invitándolas á un congreso en Roma. En aquellos momentos pudo Pío II dar lugar á la esperanza de que iba á ver realizada la obra por la cual se había afanado durante años enteros (2). A 5 de Julio se dirigió Bessarión á Venecia como legado (3); y el objeto de esta misión no era otro sino mover á la Señoría á que declarase públicamente la guerra á los turcos, acordar las últimas resoluciones acerca de la común empresa y acallar la contienda que sostenía Venecia con el Emperador acerca de Trieste.

Habiendo llegado á la Ciudad de las lagunas á 22 de Julio, y recibido allí casi con tantos honores como si fuera un soberano (4), no vió, sin embargo, el cardenal griego sus negociaciones tan rápidamente coronadas por el éxito como en su encendido celo por la causa de la fe lo había esperado. La Señoría recibió con agradecimiento el apoyo que le prestaba el Papa permitiéndole imponer en su territorio el diezmo, el veintavo y el treintavo, pero opuso no obstante algunas dificultades á la pública declaración de guerra, y no dejó de interponer al propio tiempo su mediación en favor del revoltoso Malatesta. «Santísimo Padre, escribía Bessarión á 26 de Julio; no acabo de entender, ni puedo bastantemente maravillarme, por qué los venecianos oponen tales dificultades para romper públicamente con los turcos, puesto que ya han hecho tan grandes aprestos por mar y por tierra y continúan todavía armándose; todo lo cual se hace en la actualidad

de un manuscrito de la *Bibl. del seminario de Tréveris*; el discurso se halla también en el Cod. 746 de la *Bibl. de St. Omer*. G. Filastre fué también enviado más tarde á Paulo II como embajador de su duque; el discurso que tuvo entonces ante el Papa se conserva en el Cod. 490, f. 21 s. de la *Bibl. de Dijón*.

(1) V. el Breve laudatorio á Felipe de 2 de Julio de 1463, ed. Mediol. de 1487, epist. 46. La indicación de lugar «Romae» está allí equivocada, porque Pío II se hallaba entonces en Tívoli. En el Cod. R. II, 11, de la *Biblioteca del seminario de Tréveris* se halla, f. 178-180, una copia del Breve con el final correcto: «Scriptum [apud urbem] Tiburtinam etc.

(2) Reumont III, 148. El Breve por el cual se participaba á los florentinos la resolución del Borgoñón y se invitaba á los mismos al congreso, está fechado en Tívoli á 6 de Julio de 1463. Copia en el *Archivo público de Florencia*. De un modo del todo semejante había escrito Pío II á Bolonia el 3 de Julio; v. Makusev I, 309-310. Sobre el poder y las riquezas del duque de Borgoña, cf. Chastellain IV, 360; Rauch 9; Müntz, *Renaiss.* 50; Fredericq 33, 57-58.

(3) No en Agosto, como Voigt (III, 696) indica; v. * Acta consist. f. 31^b en el *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Serapeum II, 93.

paladinamente, al paso que hasta ahora habían evitado hasta las apariencias de ello. Con todo eso espero que acabarán por romper con el turco» (1). En este sentido trabajaba el Legado con tan incansable actividad, que ya á 29 de Julio pudo enviar á Roma la alegre noticia de haberse resuelto el día anterior, declarar la guerra á la Puerta (2). Sin embargo, todavía hubo de esperar un mes entero hasta que en Venecia se predicara públicamente la cruzada y se anunciara la imposición del diezmo, del veintavo y del treintavo en todos los distritos de la República, conforme á los decretos de Mantua (3). Una carta circular enviada por la República á los príncipes amigos, les anunció que la Señoría había resuelto el envío de una flota de 40 galeras y un ejército de tierra; y todavía se anunciaban para lo porvenir otros mayores refuerzos (4).

Con esto quedaba cumplida una parte del encargo conferido al Legado; pero las negociaciones especiales que habían de seguir referentes á la cruzada común, ofrecían mucho mayor dificultad. Los venecianos continuaban poniendo en primer término su intercesión en favor de Malatesta; y Bessarión pedía al Papa nuevas instrucciones (5). Tampoco se hacía caso al principio de los ruegos del Legado referentes á la terminación de la guerra de Trieste; y hasta 17 de Noviembre no logró que se ajustara la paz—¡á la verdad, para breve tiempo! (6).

Fué de grande trascendencia haberse llegado en Septiembre de 1463 á concluir una alianza ofensiva entre Venecia y Hungría: ambas potencias, igualmente amenazadas por la política conquistadora de los otomanos, se obligaron á no deponer las armas sino

(1) V. en el apéndice n.º 57^a la Relación de Bessarión á Pío II, fechada en Venecia á 26 de Julio de 1463. Cf. también la carta de 29 de Julio en el apéndice n.º 57^b. Hallé el original de esta importante carta del cardenal en el precioso códice mencionado arriba, p. 190, del *Archivo secreto pontificio* (Arm. XXXIV, n. 6 y 7; XXXV T. 134 y 135) contienen decretos, dispensas, etc., pero ningunas relaciones sobre su actividad diplomática.

(2) V. en el apéndice n.º 57^a Relación de Bessarión á Pío II de 29 de Julio de 1463. V. para esto las comunicaciones de Vast 270, sacadas del *Archivo público de Venecia*.

(3) V. en el apéndice n.º 58^a Carta de Bessarión al cardenal Ammanati fechada en Venecia á 28 de Agosto de 1463. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Perret I, 395.

(5) V. loc. cit. la carta citada en la nota 1.

(6) Bachmann I, 530. Libri commem. 151. Sobre las relaciones de Pío II con Trieste, v. Archeografo Triestino N. S. XIV, Trieste 1888, 1 ss.

de común acuerdo. Los venecianos habían de atacar al enemigo con 40 galeras, y fuera de esto, pelear en Morea y Dalmacia con tropas de infantería y caballería; al paso que los húngaros caerían con un fuerte ejército sobre las provincias limítrofes del norte. Debía invitarse á todos los reyes y príncipes á que entraran en esta alianza (1).

Pío II no se descuidó tampoco en reclamar el auxilio de Scanderbeg, cuyo solo nombre llenaba á los turcos de terror, y cuyos puertos y fortalezas, orientados hacia Italia, favorecían el desembarco de los latinos. Verdad es que Scanderbeg había, poco tiempo antes, ajustado una paz con los turcos; pero á pesar de esto, Venecia y el Papa exhortaron al héroe albanés á no permanecer ajeno á aquella empresa que el Occidente estaba á punto de comenzar; sobre lo cual Scanderbeg, sin previa declaración de guerra, volvió á comenzar las hostilidades contra los turcos (2).

Entretanto habían llegado á Tívoli, donde pasaba el Papa la estación calurosa del año, los legados de Borgoña, tan ardientemente esperados; y las brillantes promesas hechas por el obispo de Tournay, que era el portavoz de ellos, llenaron al Papa de las más alegres esperanzas (3).

El recibimiento oficial de los embajadores borgoñones tuvo lugar á 19 de Septiembre en un consistorio público celebrado en Roma, adonde Pío II había regresado poco antes. El obispo de Tournay, Guillermo Filastre, pronunció una entusiasta oración sobre la guerra contra los turcos, y prometió que, en la primavera próxima, su señor emprendería con todas sus fuerzas la guerra contra los enemigos de la fe; si era posible tomaría parte en ella personalmente, y en otro caso enviaría un representante suyo. El Papa elogió este celo de la religión que animaba al soberano de tan ricas y populosas provincias, y se remitió al congreso de los delegados italianos que estaba á punto de abrirse (4).

(1) El original del tratado, fechado en Peterwardein á 12 de Septiembre de 1463 (publicado por Raynald 1463, n. 50-51 y Theiner, Mon. Hung. II, 380 ss.), se conserva en pergamino en el *Archivo público de Venecia*. Atti dipl.

(2) Sismondi X, 234. Paganel 315 ss. Pisko 92 s.

(3) Pii II Comment, 329 s. Viola III, 107. Cf. las *cartas del card. Gonzaga, de Tívoli de 1 de Julio y 5 de Septiembre de 1463 (en esta última habla de los grandes ofrecimientos del Borgoñón). *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también el resumen de este discurso en el largo ** Despacho de los embajadores milaneses de 16 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

(4) Chastellain IV, 458. Pii II Comment. 331 ss. La fecha que aquí falta se